

<https://doi.org/10.24245/mim.v38i1.4889>

El par humanización-deshumanización en el cine y la práctica clínica. *La forma del agua* de Guillermo del Toro

The humanization-dehumanization pair in film and clinical practice. *The shape of water* by Guillermo del Toro.

Alain R Rodríguez-Orozco

“Quien con monstruos lucha, cuide de convertirse a su vez en monstruo. Cuando miras largo tiempo a un abismo, el abismo también mira dentro de ti”

F NIETZSCHE

Resumen

Una estética de monstrificación del humano y humanización del monstruo en la película *La forma del agua* de Guillermo del Toro nos permite hacer reflexiones sobre la humanización-deshumanización del acto médico.

PALABRAS CLAVE: Humanización; deshumanización; estética.

Abstract

An aesthetic of monstrification of the human and humanization of the monster in the film *The Shape of Water* by Guillermo del Toro allows us to reflect on the humanization-dehumanization of the medical act.

KEYWORDS: Humanization; Dehumanization; Aesthetic.

Facultad de Ciencias Médicas y Biológicas Dr. Ignacio Chávez, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Morelia, Michoacán, México.

Recibido: 7 de noviembre 2020

Aceptado: 10 de marzo 2021

Correspondencia

Alain R Rodríguez Orozco
alain.rodriguez@umich.mx

Este artículo debe citarse como: Rodríguez-Orozco AR. El par humanización-deshumanización en el cine y la práctica clínica. *La forma del agua* de Guillermo del Toro. Med Int Méx 2022; 38 (1): 165-166.

Humanización y deshumanización constituyen un par dialéctico sobre el que se ha escrito mucho. El arte, la filosofía, la medicina y la novela han sido desbordados por esta temática. En esta reflexión queremos proponer como ejemplo la representación del conflicto humanización-deshumanización a partir de una estética de monstrificación del humano y la humanización del monstruo, la cual propone Guillermo del Toro en su película *La forma del agua*. Al conflicto humanización-deshumanización nos enfrentamos desde el momento en que comenzamos la relación terapéutica con nuestros pacientes.

En *La forma del agua*, película ambientada en la época de la guerra fría, Baltimore, 1962; en un laboratorio gubernamental se recibe una criatura acuática viva, en calidad de “recurso para la investigación.” Ésta transita de anfibio humanoide (más cercano a la imagen de un monstruo, incomprendido, cosificado) a la de un hombre anfibio (más próxima cada vez al lado humano), dejando así iluminar rasgos de una aparente reprimida humanidad, en la que profundiza a medida que desarrolla su relación con Elisa, una empleada de limpieza del mismo laboratorio. En cambio, quienes lo maltratan y experimentan con él revelan con el devenir de la película lo monstruoso del hombre cuando se aleja de los valores éticos y humanos. La consolidación de un romance entre Elisa y la criatura no se establece a través de la palabra, sino de señas, imágenes, sonidos y también contacto físico. Dos seres de especies distintas

notan que los une la ausencia de voz y el gusto por la música, y logran consolidar una relación en la que aportan su parte complementaria. En la relación médico-paciente también uno es el necesario complemento del otro para establecer la relación terapéutica. Buscar lo que nos une y complementa y aprovecharlo en la relación interpersonal es una buena estrategia para lograr la tolerancia y el equilibrio en la comunicación.

En medicina la relación entre el que investiga y el sujeto de investigación es ante todo una relación entre “humanos equivalentes”. Tan valioso es el científico como la persona investigada. Con el positivismo se desarrolló la idea de la cosificación del sujeto de la investigación y el hombre transformado en objeto de ésta fue visto con el fin prioritario de responder a la pregunta de investigación. Sucede que tanto en la consulta médica como en la investigación en humanos, la comunicación es enriquecedora en ambos sentidos y la mirada piadosa y comprensiva del médico y el interés por apoyar al paciente recibe como retroalimentación el agradecimiento de éste y su participación enriquecedora en el proceso terapéutico. En cambio, el poco interés y la cosificación del paciente por parte del primero también puede recibir como respuesta la desconfianza, la incomodidad, la frustración y la insatisfacción del segundo. Enfrentar este conflicto humanización-deshumanización requiere esforzarnos por mejorar la calidad de la comunicación y por entender y modular nuestras emociones, y no es tarea fácil, pero mejorar en estos aspectos suele ser altamente gratificante.